

PRECIO  
5 Centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

# LA PROTESTA

## Contra la ley de jubilaciones

### Una protesta espontánea

Observamos en estos días un curioso fenómeno: para rechazar los pretendidos beneficios de una ley, se han declarado en huelga varios miles de trabajadores, especialmente mujeres que trabajan en las fábricas de tejidos. La protesta parte, pues, del elemento más preparado y con menos aptitudes y preparación para la lucha. Y se inicia en forma espontánea, sin un claro concepto de la misión a cumplir en esa necesaria resistencia al robo legal que implica el parto legislativo del gobierno.

Los elementos reformistas — socialdemócratas y bolcheviques —, que hicieron de la jubilación la base de su propaganda en los gremios sometidos a su influencia, se ven obligados ahora a combatir esa ley-ganada. Se explica el ilegalismo de esos legalistas. En primer lugar, ellos no ofrecieron de consueño en la confección del aborto obrerista; y, en segundo lugar, comprendieron que los obreros se resistirían a contribuir con una parte de sus salarios a la formación de esa Caja sin fondo creada por el Estado para mantener a una copiosa y voraz burocracia y jubilar a los carneros patentados del perfidismo y de las grandes empresas industriales y comerciales.

Al hacerse efectiva la exacción legal — el descuento del tanto por ciento de los salarios para formar el fondo de la Caja —, se manifestó espontáneamente la protesta obrera. ¿Cómo permitir que el "regalo" de la jubilación se hiciera a costa del reducido jornal de los más humildes asalariados? ¿Que paguen los burgueses lo que el gobierno exige para jubilarlos...? ¡fué la voz de orden. Y en las fábricas de tejidos, donde no existe ninguna organización de resistencia y predominaba el elemento femenino, se inició la lucha activa contra el robo descarado que implica esa ley-trampa.

De ese movimiento espontáneo quisieron aprovecharse los elementos que merodean en el sector camaleón. Pero los sindicalistas criollos carecen de nervio para afrontar las contingencias de una lucha de abierta resistencia a la ley de jubilaciones. Y en cuanto a los socialistas y bolcheviques, ellos mismos declaran que no están contra la jubilación. Quieren únicamente pedir su reforma — que en la administración de la Caja tengan participación los "representantes obreros" —, aceptando todas las otras disposiciones, incluso la del descuento del tanto por ciento sobre los salarios.

No es posible basar una campaña en el argumento único de que la ley de jubilaciones no ofrece suficientes garantías a los trabajadores. O se acepta la ley o se la rechaza. La jubilación es una burda maniobra para desviar la lucha proletaria. Es un freno a las aspiraciones del proletariado: la hipocresía que se arroja a los obreros para que no exijan lo que les pertenece por derecho. Y esos propósitos capitalistas los secundaron los políticos del socialismo y del bolchevismo, encontrándose ahora con que los obreros se resisten a aceptar la hipocresía de la jubilación.

Vanamente tratan los reformistas de los dos sectores políticos y los camaleones de la U. S. A. de encarrilar ese movimiento espontáneo de acuerdo con sus intereses partidistas. En el ambiente palpita un deseo único: resistir la jubilación. Los obreros no saben si la ley es buena o mala. Sufren directamente en sus salarios, las consecuencias de esa ganga legislativa y se oponen a su sanción. ¿Pedir la reforma de la ley? Damos que ese propósito lo alimenten esas jóvenes obreras que se consumen en las fábricas para ganar un mísero jornal. ¿Qué pueden esperar ellas de la protección del Estado? Cuando formen un hogar y sean madres, no podrán otra recompensa que la que puedan ofrecerles sus hijos. Y no habrá ley que fiscalice los años juveniles pasados en los predios industriales y los compute con los que pasan en sus

tareas domésticas: en la atención del hogar y de la prole.

La reforma de la ley, pedida por socialistas y bolcheviques con el fin único de desviar la protesta proletaria, no puede salvar el obstáculo incomparable que impedirá su eficacia como seguro social... El Estado no puede garantizar a los obreros una vida tranquila y sin privaciones cuando llegan a la vejez. Y esa realidad debe servir de materia de juicio en esa resistencia a la hipocresía de la jubilación.

Carecen de objetivos para agitar el descontento popular los que aceptan y defienden las jubilaciones y seguros para la vejez. Por eso están fuera de la actual agitación los socialistas y los comunistas. Únicamente nosotros, que no aceptamos esa ley ni pedimos su reforma, podemos interpretar el anhelo de los millones de trabajadores espontáneamente colocados frente a esa ley-ganada.

Hay que evitar que el movimiento de protesta iniciado por las tejedoras para contrarrestar los efectos de la ley de jubilaciones sea desviado por los reformistas. Los bolcheviques ya intentaron hacerse dueños del campo, para matar en germen esa protesta y convertir a los obreros en instrumentos pasivos de su política. Pero la actividad de los anarquistas logró substraer a esos trabajadores a la influencia de esos oportunistas dispuestos a pescar en río revuelto.

Debemos plantear claramente el problema. La protesta no debe dirigirse en el sentido de pedir la reforma de la ley de jubilaciones. Carcarán de valor todos los remiendos reformistas a ese aborto legislativo. Hay que encarrilar el movimiento actual en un sentido más amplio: que quede bien patente el repudio del proletariado contra esa hipocresía del gobierno.

La actividad anarquista debe manifestarse plenamente en esta ocasión. El peligro está en la ley de jubilaciones, que aceptan todos los elementos reformistas y no rechazan abiertamente los dirigentes de la U. S. A., y es contra la ley que debe encarrilarse la protesta de todos los descontentos.

Reclamamos de todos los compañeros la mayor actividad. Es necesario evitar que los políticos ganen ese movimiento espontáneo para sus manejos electorales. Y esa desviación reformista se impedirá si nosotros nos empeñamos en ello.

La F. O. R. A. ha hecho suya la protesta contra la ley de jubilaciones. Y es la F. O. R. A. la que reclama hoy el cobro de todos los anarquistas. Que ningún camarada active el compromiso de esta lucha: hay que ganar la batalla a los políticos que merodean en el movimiento obrero a la pesca de votantes.

## Los sucesos de Asunción

### Maniobras reformistas

Para poner fin a la huelga tranviaria y sofocar el movimiento de protesta que se iba incubando al contacto de esa prolongada lucha, las autoridades paraguayas emplearon primero recursos políticos: nombraron árbitro al jefe político de Asunción para buscar la fórmula de arreglo en las diferencias entre los dueños de tranvías y sus obreros. Pero fueron los capitalistas los primeros en rechazar el fallo arbitral, quedando de hecho en pie el conflicto que se pretendió solucionar "pacíficamente".

La lógica consecuencia de ese fracaso debió ser la perentoria oficialización de los servicios tranviarios. Pero el gobierno de Asunción no podía ir tan lejos. Adoptó, en consecuencia, el otro recurso: obligar a los huelguistas a reanudar el trabajo, incondicionalmente.

Es la primera consecuencia del politiquismo gubernamental, favorecido por los elementos socialistas y bolcheviques de la Federación Obrera y de la Liga Martiana. El gobierno recurrió a la fuerza para imponer la ley de la fuerza. Las medidas de fuerza para reanudar el servicio de tranvías. Y la protesta del proletariado de Asunción, entonces

un hecho, declarando el Centro Obrero Regional la huelga general en todo el país.

Durante el desarrollo de esa lucha que puso a prueba el espíritu revolucionario de los trabajadores paraguayos, las autoridades de Asunción dieron a luz un torpe y burdo complot. Se acusó a los militantes anarquistas de estar al servicio de las fracciones políticas opuestas. Y, con ese pretexto, comenzó una furiosa razzia policial. Centenares de obreros fueron encarcelados y un buen número de compañeros embarcados en un barco de la armada para ser expulsados del país.

Mientras se desarrollaba la huelga general, mientras denunciaban las detenciones y los atropellos policiales y la mayoría del proletariado se defendía valientemente de la provocación gubernamental, los dirigentes de la Federación Obrera se dirigían al ministerio del Interior para pedir antecedentes del conflicto. Representaban la comedia más indigna y vergonzosa en su propósito de eludir las contingencias de la lucha. Y eran autores de esa farsa los socialistas y bolcheviques paraguayos, los mismos que habían tomado partido por el grupo gobernante durante la última revolución paraguaya.

Esos mismos traidores son los que ahora pretenden tener en el conflicto entre el gremio y los obreros. Según un telegrama de Asunción, los delegados del Comité Mixto (Comité de carneros), formado por la Federación del Obrero, Liga de Obreros Marítimos y otros gremios, tuvieron una entrevista con el ministro del Interior, a fin de buscar una tregua en el conflicto de los empleados tranviarios.

Los delegados ofrecieron la cesación del paro parcial de pañeros, zapateros y albaniles, concediendo el ministro, por su parte, la libertad de los obreros detenidos y la vuelta al país de los obreros deportados no comprometidos en hechos de sangre o en manejos políticos. La traidora se consuma con una fletación sin nombre. Los elementos de la Federación Obrera y de la Liga Martiana traicionaron descaradamente al paro general de protesta declarado por el Centro Obrero Regional del Paraguay. Se plegaron a la huelga, en último momento, algunos gremios sometidos al control de esos imperialistas políticos, pero ellos trataron por todos los medios de sabotear la huelga general. Y ahora representan la comedia de la reconciliación.

El proletariado del Paraguay debe tener en cuenta a esos traidores y lacayos del gobierno y del capitalismo paraguayos.

## Otro gesto magnánimo

Se recordará que hace poco más de un mes la prensa burguesa anunció el descubrimiento de un complot revolucionario en varias ciudades de España. La policía pretendía tener en sus manos los hilos de una vasta conspiración comunista... que abarcaba toda la península ibérica y cuyo fin era implantar los Soviets en España y Portugal.

El directorio dio magnitud al descubrimiento, creyendo que la conspiración se prestaba y daría a mundo la sensación de su fuerza. Pero nadie creyó en el complot fraguado por el general Arlegui y los pistoleros de la policía española. ¿Podría el minúsculo partido comunista español, con la cooperación de la docena de bolcheviques portugueses, llevar a cabo tamaña empresa?

La farsa quedó en descubierto y mal parada la seriedad de los generales del directorio. Y era necesario, para salvar el fiasco, dar una solución a la medida del polizón general Arlegui.

El rey cretino, que sirve para todo y se presta a todo, fué el instrumento elegido para salvar al "directorio" del trance ridículo. Don Alfonso cumplió años. Había, pues, que aprovecharse de esa circunstancia para indultar a los supuestos conspiradores. Y el decreto magnánimo apareció a luz.

Según la información dada por los diarios de ayer, con motivo del santo del rey Alfonso, fueron puestos en libertad 45 comunistas, anarquistas y sindicalistas que habían sido detenidos en ocasión del reciente complot.

Los detenidos se hallaban recluidos en las cárceles de Barcelona, San Sebastián, Oviedo, Alicante y Madrid. El gesto magnánimo del rey cretino no convence a nadie. Ese acto de clemencia se lo dictó la espada mellada de los derrotados generales del "directorio".

## La sucesoria de Lenin

Con la muerte de Lenin se planteó en el partido comunista ruso un problema de difícil solución. ¿Quién sucederá en la dirección espiritual del bolchevismo? ¿Era necesario, para salvar el problema, que no se explicara el fascismo sin Mussolini — su creador y animador — no es posible tampoco pensar la unidad bolcheviquista sin la existencia de un supremo pontífice y dictador. Y Lenin era eso, para el partido gobernante de Rusia.

El hombre más su infortunio por la fe que ha depositado en el semejante. Siempre ha creído en los seres superiores, delegado en ellos el derecho de dirigirlo. En una fe de hondo carácter teológico, una pasión religiosa que se transmite de generación a generación y palpita hasta en los espíritus que se dicen iconoclastas. Es desolador ver resurgir ese sentimiento añejo en hombres que se han brindado a la razón y luchan por imponerla contra las creencias arcaicas que han entristecido la vida humana.

La idolatría es un morbo que envuena las conciencias. El hombre no se pertenece a sí mismo. Espiritualmente ha renunciado a la propia personalidad para prosternarse ante la ajena, como un esclavo del príncipe.

Pero ese fetichismo no es nuevo sólo en esta faz. Con frecuencia los cultores de la adoración a los extraños, se esfuerzan a la vez por ser adorados. En esta afán invierten todas sus actividades, aunque las difraen con ideales revolucionarios que a la postre se traducen en acciones contraproducentes, cuando llegan a advertir su fragilidad de ídolos de barro.

El campo de la acción anarquista no está exento de esos males. Los efectos que de ellos se derivan son bien funestos. No es preciso señalarlos. Están en la conciencia de todos los que desde hace cuatro años siguen de cerca las actividades de cierto grupo discolo, provocador e insidioso, sin orientación estable. El sistema de las mutaciones rápidas son su característica más saliente, por el deseo de originalidad que tanto preocupa a sus hombres.

Bien está esa pasión en los marxistas. Al fin ellos no han traspuerto los dinteles de la fe idólatra por los hombres provinciales, que fué propia de las épocas fenecidas. Esa tendencia es lo más notorio de su doctrina, por lo mismo que no creen en la virtud del pueblo como factor de su propia emancipación.

Por eso no nos sorprende ese funeral loco que al recuerdo de Lenin, se anuncia para uno de estos días. Los fieles al dogma político de Marx, se inclinarán sin rubor ante la imagen del muerto para rendirle su tributo de admiración. Los frailes rojos ofendrán desde un escenario, como lo hacen los frailes blancos desde el altar. Será un ritual vergonzoso, que recuerda el pasado con todos sus costumbres despreciables. El hombre expresando su fe en el mito sin recordar que se entrega contra la tradición milenaria y ofende los postulados de la vida que nace.

Todo lo explicamos, en fin, en los rebeldes sin ideal; pero nos apena cuando en nuestro ambiente anarquista vemos surgir esas menguadas, más o menos embobadas, pero no menos reales que las que otros ejecutan.

Ante el cadáver de Lenin deponen sus amilicados los jefes bolcheviques y, por término a sus milicias domésticas. Pero ya veréis cómo resucitan los odios en cuanto caiga la primera palada de tierra sobre los despojos del jefe desaparecido.

Desde ya, según cuenta un corresponsal, el principal interés de los dirigentes comunistas se concentra en el derredor de la cuestión del sucesor de Lenin. Indícase como candidatos más probables a Rykoff y Kamenef. Hábase también de Tsurupka, que últimamente le representaba en la presidencia del Consejo de los Soviets.

Se agrega también que Trozki, que se hallaba en Arkangelokoye reponiéndose, irá a Moscú para asistir al entierro. Pero no se cree que Trozki llegue a desempeñar un gran papel en el próximo futuro. Su enfermedad no es diplomática, sino bien seria: unos dicen que se trata de cáncer al estómago, otros de malaria. Además, las relaciones de Trozki con los demás miembros del Comité Ejecutivo son bastante tirantes, lo que excluye de por sí, si no muestra además la razón antedicha, toda acción decisiva en el gobierno soviético.

La sucesoria de Lenin es difícil que la reciba integral un solo jefe. Y no por que el gobierno del Soviet haya estado en manos del jefe y pontífice del comunismo, sino simplemente porque en su nombre y al amparo de su autoridad gobernaban quienes contaban con su apoyo y aprobación.

No es el caso de gritar, como lo hacen nuestros bolcheviques: «¡Lenin ha muerto! ¡Viva Lenin!». De ese hecho natural se desprenden consecuencias también naturales. Y una de ellas será la división del partido bolcheviquista y la guerra entre los jefes que se disputan la sucesoria del sumo pontífice del comunismo ruso.

Hablamos sin pasión ninguna. No tenemos por qué tenerla contra nadie, ya que nos resulta fácilmente explicable, teniendo en cuenta la maldita herejía que pesa sobre la conciencia humana. Qué más, quince menos, lleva algo de eso bien metido dentro del alma. Sencillamente ese peso viejo, dispar ese nebuloso que enmascara el espíritu del hombre, es esfuerzo honrado, al que nadie debe substraerse. Significa empezar a emanciparse uno mismo y tornarse más digno del porvenir.

Queríamos referirnos a un acto que se proyecta, para rendir homenaje a Errico Malatesta, el hombre más enemigo de los mitos con que en sus filas cuenta el anarquismo.

Pensamos en el escaso favor que se hace al viejo iconoclasta, fiero combatiente del prejuicio, cuya pluma ácida ha sido irrevocablemente con las idolatrías, castigándolas sin dudar donde quiera que hayan surgido.

Y constatamos una coincidencia bien elocuente, demostrativa de los viejos marxistas que se difundieron en ciertos medios de la propaganda anarquista. Los bolcheviques van a reunirse para rendir veneración a un hombre de su fe idólatra, que dejó de existir, agonizando en su lecho como cualquier burgués y no en la calle como un revolucionario. Cabría admitir en ese homenaje un recuerdo de carño para el desaparecido, si no se conociera el espíritu honrado, más creyente de los bolcheviques, pero no puede admitirse en los anarquistas ni siquiera en esa faz, con respecto a Malatesta.

La simpatía que un hombre de carácter enérgico, batallador denodado y pensador íntimo, como el referido, pueda despertar en los corazones anarquistas, no ha de manifestarse en un culto externo, con su púlpito, sus predicadores y sus fieles. Ello vale tanto como imitar los viejos hábitos del hombre, cuyas desdichadas consecuencias ha sufrido la historia.

Si no hemos de educar con el ejemplo, maldito el servicio que prestaremos a nuestra causa. Para confundirnos con los corrientes vulgares, podríamos muy bien no decirnos anarquistas.

Demasiado violentos nos resultan las normas morales que impone la ley o determina la necesidad de subsistir, para darnos otros no menos perniciosos, a que no obligan sino la pasión fetichista, latente en algunas conciencias como un lastre ajeno.

Debemos pronunciarnos contra actitudes de ese género, vengan de donde vieren, adoptadas quien quiera y bajo cualquier pretexto.

Hay que empezar por ser internamente libres, si queremos que nuestra labor: tendiente a liberar a los demás, sea más fructuosa. Conviene, en fin, ser más anarquistas.

## Una maniobra derrotista

Los elementos de la U. S. A. no tienen participación alguna en la protesta contra la ley de jubilaciones, iniciada por las obreras de las fábricas de tejidos. Todos los esfuerzos del grupo bolcheviquista se han estrellado contra la tenacidad de los compañeros que desde el primer momento trataron de dar orientación a esa protesta espontánea de centenares de proletarios. Pero los instrumentos del gobierno y de la burguesía no cesan en su empeño por tener intervención en un conflicto que rechaza sus cataplasmas reformistas.

Ya que no pueden asumir la dirección de la huelga de las tejedoras, los elementos de la U. S. A. tratan de dividir a las obreras y atraer a su influencia a una parte de las huelguistas. Al efecto, el impudico lacayo Sebastián Ferrer, ofreciendo de secretario de la U. O. L., ofrece para hoy, a las 9 horas, en Murillo 601, a las obreras tejedoras. El propósito que persiguen los camaleones es dividir el movimiento y desviar de su tauco esa protesta contra la ley-ganada.

Es necesario evitar que prospere la maniobra derrotista. Las obreras tejedoras no deben prestar atención a esos pescadores en río revuelto. Lo que pretenden los traidores de la U. S. A. es obligar a las huelguistas a retornar al trabajo, con la promesa de que el gobierno reformará la ley de jubilaciones.

No os dejéis engañar por esos agentes de la burguesía, trabajadores. Los comunistas y demás elementos de la U. S. A. terminarán por traicionarnos. Por eso os invitamos al local de la calle Murillo 601, que es un local obrero y si una cueva de corrupción.







